

dro Cueva (1607), Fr. Cristóbal Agüero (1666) y Fr. Vicente Villanueva; el guasave por Fr. Fernando Villafañe; el chichimeco por Fr. Diego Díaz Pangua (1631); el chontal por Fr. Diego Carranza (1580); el matlaltzingo por Fr. Andrés de Castro (1570) y Fr. Diego Basalenque (1640); el cora por el P. José Ortega (1729); el chuchón por Fr. Bartolomé Roldán (1580)...

Estudiaban también el timuquano de la Florida Fr. Francisco de Pareja (1614) y Fr. Gregorio Movilla (1613); y el maya de Yucatan fray Diego de Landa (1575), Fr. Antonio de Ciudad Real (1590), Fr. Luis de Villalpando (1598), Fr. Juan de Acevedo (1600), Fr. Juan Coronel (1620), Fr. Gabriel de San Buenaventura (1675), Fr. Bernardino de Valladolid (1650) y Fr. Andrés de Avendaño. Todas las lenguas de Guatemala: el utlateco, el chiapaneco, el zoque, el tzendal, el quiché, el cakchiquel, el tzutuhil, el mame, el chinanteco y sus dialectos, proporcionaban á la vez vasta materia en que ejercitáronse D. Francisco Marroquín (1556), fray Francisco de Cepeda (1560), Fr. Juan de Torres, Fr. Francisco Parra (1560), Fr. Pedro Betanzos (1560), Fr. Marcos Martínez (1569), fray Francisco Saravia (1630), Fr. Agustín Ávila, Fr. Pedro Calvo (1610), Fr. Pedro Sotomayor (1625), Fr. Diego Reynoso (1614), Fr. Francisco Viana (1600), Fr. Benito Villacañas (1600), Fr. Alonso Flores (1713) y Fr. Dionisio de Zúñiga (1720). No era menor la pericia y diligencia de nuestros misioneros de la América meridional. Ponían en arte las más peregrinas hablas de Venezuela y Nueva Granada, Fr. José de Caravantes (1675), Fr. Francisco de Tauste (1680), Fr. Matías Ruiz Blanco (1683), Fr. Manuel Yangués (1683), Fr. Francisco de la Puente (1703), Fr. Joaquín de Alquezar (1703), Fr. Esteban de Arizala (1703) y otros muchos para quienes no tuvo secretos ninguno de los dialectos caribes: el saliva, el chiricoa, el betoya, el ayrica, el chayma, el jirara, el achagua, el sarura y cien más, que así se hablaron, por modo raro é inexplicable, en las regiones de la Florida, como en las pampas chilenas. Las lenguas del Orinoco, Paraguay, Río de la Plata, Tucumán y las muchísimas del Ecuador no se escaparon tampoco á la investigación de los civilizadores de América. Los cuales apuraron el conocimiento de las cuatro principales ramas lingüísticas de la América meridional, á juzgar por las obras que hasta nosotros han llegado. Así el chilidugu se conservará siempre en las obras del P. Gabriel de Vega (1600) y del P. Andrés Febres (1765); el guaraní, el tupi y los demás idiomas brasileños podrán en todo tiempo estudiarse

con perfección en las de los PP. Juan Azpilcueta Navarro (1550), José de Anchieta (1595), Antonio de Araujo (1630) y Antonio Ruiz de Montoya (1639; el aymara conocido fué á maravilla por el P. Ludovico Bertonio (1612), que, aunque nacido en Italia, vivió más de cuarenta años en las misiones españolas, y por el P. Diego de Torres Rubio (1603) y Fr. Luis Jerónimo de Ore (1598); y el quichua, en fin, dió origen á admirables estudios compuestos por los ya citados PP. Torres Rubio y Ore, y por fray Domingo de Santo Tomás (1560), el P. Alonso de Bárcena (1584), fray Diego Ortiz (1590), D. Fernando Murillo de la Cerda (1602) y el Padre Diego González Holguín (1603), á quienes la posteridad ha considerado como maestros en la lengua del Inca.

Ningún idioma, por extraño y bárbaro que pareciera, dejó de ser sabido y aprovechado por los civilizadores de América. El cuadro puesto al fin de esta *Bibliografía* de las lenguas del nuevo continente, cuyas leyes han penetrado los españoles, portugueses y modernos americanos, testificará la importancia de la obra ejecutada por aquellos varones humildes é insignísimos. La lingüística no ha llegado aún á aquel punto ó colmo de perfección necesario para poder clasificar de un modo científico millares de idiomas (pues á dos mil hácese llegar su número), algunos de los cuales, á pesar de hablarse en las inmediatas opuestas márgenes de un mismo río, son entre sí totalmente diversos. Limitanse, por consiguiente, los autores á la formación de grupos geográficos, que ya se habrán podido coleccionar de la enumeración que hemos hecho de los más señalados autores de libros de filología indígena americana. Por esto, y por la imposibilidad científica que hoy día impide adoptar otro método más racional, nos ha parecido más aprovechable al estudio la ordenación alfabética de los idiomas americanos, no sin indicar en ella, así los dominios topográficos de las diferentes hablas, cosa que es ciertamente indispensable en todo estudio glotológico de esta naturaleza, como las indudables conexiones que existen entre varios idiomas ó entre dialectos procedentes de un mismo tronco.

En el cuadro á que nos venimos refiriendo, se verá que se aproximan á MIL los idiomas y dialectos, de que se tiene noticia de su contextura gramatical y de su vocabulario, gracias á los escritos de los españoles, portugueses y americanos, siendo tanta su importancia científica que, cuanto se ha dicho sobre la materia, ha tenido generalmente que fundarse en las observaciones de aquellos autores.

Muchos de estos idiomas se extinguieron después de la conquista; otros habláronse en las misiones hasta fines del siglo XVIII; de parte muy considerable de ellos hoy no se conservarán tal vez más vestigios que las palabras que acaso pronuncien los papagayos educados por los indígenas en los bosques del nuevo continente.

Si tan copiosos materiales han llegado á nuestras manos á pesar de la distancia, del tiempo y del poco afán que tenían los religiosos, aconsejados de la cristiana modestia que los movía, para perpetuar sus trabajos, ¡cuán grande ha tenido que ser esta obra de la ciencia cristiana y española!

Aun con estas deficiencias y todo, es seguro que sin las lucubraciones filológicas de nuestros misioneros, que constituyen la base indispensable y necesaria de la etnografía de una porción importantísima del género humano, la ciencia moderna no habría nunca podido estudiar las diversas lenguas del Nuevo Mundo, fijar su filiación científica, ni resolver muchos de los problemas de la lingüística. Las observaciones históricas y las leyes propuestas por Pickering, Duponceau, Humboldt, Lieber, Gallatin, Gilmery Shea, Lacombe, Washington Mathews, Brasseur de Bourbourg, Stoll, Heldiwald, Tschudi, Hammond Trumbull, Ludewig, Kleinschmidt, Friederich Müller, Lucien Adám, Alphonse Pinart, el Conde de Charney, Brinton, Pimentel, Orozco y Berra, y otros insignes filólogos, arqueólogos y etnógrafos, arrancan más ó menos directamente de ese archivo inmenso que el empirismo español de tres siglos dejó constituido.

No desconocemos, sin embargo, que, considerados aisladamente muchos epítomes ó gramáticas, serían insuficientes para conocer y juzgar de las lenguas americanas. Porque, si nos referimos al nahuatl, por ejemplo, dícese en las artes de los PP. Rincón, Galdo y Vetancourt, que tiene las cinco declinaciones y los seis casos de la lengua latina; el P. Carochi escribe que no cuenta aquel idioma más que con cuatro declinaciones y el P. Ávila que con cinco, aunque cada nombre puede ser declinado según cada una de ellas; y, por último, D. Carlos de Tapia y Zenteno nos enseña que todos los nombres mexicanos son indeclinables. Pero no son ciertamente estos los fines, ni el método, ni los procedimientos de la lingüística; la cual, comparando aquellas diversas gramáticas, fundadas muchas de ellas en el plan de la latina de Nebrija, porque así lo exigía el gusto y la educación filológica de los tiempos, y ayudándose de

los riquísimos tesoros lexicográficos acopiados por nuestros antecesores, ha podido formar verdadera y ajustada idea lo mismo del azteca, que de los demás idiomas americanos, trazar luego sus caracteres generales, darles un puesto separado en la clasificación glotológica universal, y deducir leyes utilísimas para diversos órdenes científicos.

Los modernos han descubierto, en efecto, otro nuevo mundo en los lenguajes hablados por los indios de América. Así se ha visto que desde la Groenlandia hasta el cabo de Hornos, había un riquísimo conjunto de idiomas, en cuyas formas ó estructura predominaban ciertos rasgos de carácter general. Porque, así como en el antiguo continente todas las lenguas habladas desde el Ganges hasta el mar Atlántico, han sido reunidas en una familia denominada indogermánica ó indoeuropea, en donde las formas gramaticales de aquéllas eran entre sí diferentes, aunque las palabras tenían ciertas analogías, sucede en cambio en el mundo lingüístico americano, que el sistema gramatical es muy semejante, aunque las afinidades verbales no existen. Sus procedimientos gramaticales son los mismos, y la regularidad que en casi todos ellos predomina es admirable. El carácter esencial de ellos consiste en la expresión del mayor número de ideas, y á veces de una frase entera, en una sola palabra. En tanto que el griego y el latín se valen de sus inflexiones; y el copto, el hebreo y las lenguas semíticas de sus afijos y sufijos; y el chino de la unión de partículas significativas, los idiomas americanos, intercalando sílabas y uniendo simples letras procedentes de las expresiones que han de sumarse al tema ó raíz, forman una oración en un sólo vocablo. De este modo pueden cambiar la naturaleza de todas las partes del discurso, haciendo de un verbo un adverbio y un nombre, ó de un adjetivo ó un sustantivo un verbo; y les es posible representar á sus verbos muchedumbre de ideas accesorias mediante pequeños cambios de sílabas prefijas ó intercaladas.

No quiere esto decir que no haya también en las formas gramaticales de estos idiomas algunas diferencias; pues algunas tienen gran número de partículas que fácilmente se pueden reunir; otras poseen porción de elementos simples sometidos á reglas fijas, y los emplean con más arte, como sucede, por lo general, á los indios sedentarios que superan ó aventajan á los nómadas en el método y regularidad de sus lenguas.

Ni tampoco hay que olvidar que determinados idiomas como el othomi, el mazahúa y el pame, más bien pueden considerarse como lenguas cuasi

(1595)  
x x (1624) Rev. 5

monosilábicas que como lenguas propiamente polisintéticas, incorporantes ú holofrásticas, que son los nombres con que se ha distinguido, en vista de los caracteres antes señalados, al grupo glotológico americano.

Esas mismas diferencias han servido para señalar á insignes escritores el camino por donde han encontrado indudables afinidades morfológicas y hasta ciertas semejanzas genealógicas entre las lenguas americanas y las del grupo monosilábico, y aun entre muchas voces del cachiquel, del quiché y del zuthuil, no procedentes del maya, y otras del sajón, del danés y del flamenco, á fin de deducir de ahí argumentos relativos á las emigraciones que hubieron podido acontecer desde el Asia al nuevo continente por el estrecho de Behering, y á la tan debatida cuestión de haber habitado los europeos la América en tiempos precolombinos.

Por estos procedimientos la crítica moderna ha sabido encontrar en los idiomas aborígenes de allende el Atlántico, no ya sólo nuevos dominios glotológicos que han ensanchado los horizontes de la ciencia, sino que de ellos se ha servido para esclarecer la teoría de las raíces y la metafísica del lenguaje; para destruir los ídolos glotológicos y los principios, equivocados á nuestro juicio, que establecían una unidad lingüística primitiva, condenada por la razón y por los hechos; para juzgar con acierto la teoría de las tres fases de desenvolvimiento en la historia del lenguaje; para ayudar eficazmente al estudio de la mitología comparada y á la ciencia de las religiones; y para completar muchas ramas del conocimiento humano.

No creemos oportuno fatigar la atención con mínimos detalles y ejemplos que pudieran ser abundantísimos, pero que tienen su lugar en el cuerpo de esta obra.

Parécenos que basta con cuanto hasta aquí se ha indicado, y, sobre todo, con la más ligera lectura de este libro, para demostrar:

1.º Que no fué la menor, ni la menos importante de las influencias que el descubrimiento del Nuevo Mundo ejerció, así en el orden material como en el moral é intelectual, la promovida en la ciencia de la lingüística, la cual no podría llegar jamás á aquel punto de perfección que todavía le espera, á pesar de sus maravillosas conquistas, si la empresa de Cristóbal Colón no hubiera tenido feliz resultado;

2.º Que á españoles y portugueses puede decirse que se debe casi absolutamente, no sólo el copiosísimo fomento de la etnografía filológica,

sino la formación y el plan primero de esta ciencia, cuya gloria nunca podrá ser disputada á nuestro Hervás; y

3.º Que el Cristianismo ha promovido y acrecienta sin cesar esta fase del conocimiento humano, porque si en remotos tiempos los discípulos del Divino Maestro fueron á predicar por todas partes la verdad revelada, hoy todavía el navío del misionero cruza los mares para llevar hasta las más apartadas y miserables islas, en donde no se oyen los acentos de ninguna lengua hablada por hombres civilizados, la luz de la cultura cristiana, del conocimiento humano y del perdón divino.

Réstanos, por último, decir algo respecto del método con que ha sido compuesta esta *Bibliografía*. En ella hemos coleccionado cuantas gramáticas, vocabularios y listas de palabras y frases, catecismos de la doctrina cristiana y manuales para administrar los Santos Sacramentos, sermonarios, libros piadosos y todo linaje de trabajos, así impresos como manuscritos, que dicen relación á los idiomas indígenas de América, y han sido compuestos por los castellanos, portugueses y ciudadanos de la América latina, desde el siglo xvi hasta nuestros días. Titulamos el libro *Bibliografía española*, así porque española se llamará siempre la literatura de todos aquellos pueblos que hablen las lenguas de Cervantes y de Camoens, como porque Portugal y la América latina han vivido por largo tiempo sometidos á la corona de nuestros reyes, en los tiempos más gloriosos de nuestra historia. Inclúyense también las obras escritas en nuestra edad clásica por algunos misioneros que, aunque nacidos en Italia, Alemania ó Flandes, pasaron gran parte de su vida entre españoles, y españoles fueron en verdad y llegaron á poseer el idioma castellano con mayor perfección y elegancia que el propio y nativo.

Las dificultades de haber á las manos hoy, por su peregrina rareza, muchos de los libros de estas materias y la desaparición absoluta de gran número de ellos, que no llegaron á imprimirse, son razones que nos aconsejan la división de esta *Bibliografía* en dos partes. Comprende la primera, por riguroso orden cronológico agrupadas, todas las obras en que se consigna la fecha de su impresión, composición ó copia. Porción muy considerable de ellas van descritas teniéndolas á la vista, aunque así en estos artículos como en todos los restantes, citamos siempre las bibliografías, catálogos ú obras de otra clase, en que se registran ya breve, ya detalladamente. Copiamos de los preliminares y del texto de los li-

bro aquellas noticias, ya biográficas ó históricas, ya referentes al genio de las respectivas lenguas, que nos han parecido curiosas é interesantes. También señalamos á continuación de cada número (excepto en los del siglo XIX) las bibliotecas públicas ó particulares de España y del extranjero, en donde hemos examinado los ejemplares impresos ó manuscritos, ó en donde tenemos noticia de que existen.

La segunda parte la forman las obras que carecen de fecha determinada, ó de las que solamente se sabe por los cronistas y biógrafos que se compusieron, sin que manuscritas ó impresas hayan llegado hasta nosotros. En esta parte hemos agrupado los trabajos por orden alfabético de autores, en los respectivos siglos, concluyendo con una sección de obras cuya época precisa de composición no ha podido señalarse con seguridad. Nos ha parecido útil y oportuno para formar idea aproximada de las fechas en que tales obras han podido escribirse, indicar breves noticias biográficas de los autores, de quienes hemos podido lograrlas.

Concluimos con un cuadro alfabético y geográfico de las lenguas de que tratan los autores citados en esta bibliografía, del cual ya hemos hecho mención anteriormente, y cuya importancia para los estudios glotológicos es por sí manifiesta. Dos tablas más completan el libro: la una, de todos los autores, traductores y obras anónimas; la otra, de los censores, aprobantes, encomiadores y protectores citados en los artículos de los siglos XVI, XVII y XVIII de la primera parte.

No queremos, en fin, dar término á estas notas ó apuntamientos preliminares sin pedir á los discretos lectores que se sirvan comunicarnos las omisiones que noten en esta *Bibliografía*, á fin de que pueda lograr mayor perfección un estudio que nos ha inspirado, no la confianza en nuestras fuerzas, sino el deseo de esclarecer uno de los puntos más curiosos y al propio tiempo más ignorados de la antigua cultura española.

## LISTA DE BIBLIOGRAFÍAS Y DE CATÁLOGOS DE VENTA DE LIBROS

QUE SE CITAN EN EL TEXTO.

1. Epitome de la Bibliotheca oriental y occidental, náutica y geográfica de Don Antonio de Leon Pinelo del Consejo de su Mag. en la Casa de la Contratación de Sevilla, y Coronista maior de las Indias, añadido, y enmendado nuevamente, en que se contienen los escritores de las Indias Occidentales, especialmente del Peru, Nueva-España, la Florida, el Dorado, Tierra Firme, Paraguay, el Brasil, y viajes á ellas, y los autores de navegación y sus materias, y sus apéndices. Al Rey nuestro Señor. Por mano de el Marques de Torre-Nueva. Tomo segundo. (*Escudo de armas de España, sostenido por dos ángeles, firmado: Perez fecit.*) Con privilegio: En Madrid: En la Oficina de Francisco Martinez Abad, en la calle del Olivo Baxo. Año de M.D.C.C.XXXVIII.—(*Orlada, tintas roja y negra.*)

Folio.—Título XVIII. Autores que han escrito en lenguas de las Indias. Columnas 719-738. Apéndice. Título XVIII. Folios 918 vuelto al 920.

2. Bibliotheca Mexicana sive eruditorum historia vivorum, qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in ipsam Domicilio aut Studijs asciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt: Eorum presentim qui pro Fide Catholica & Pietate ampliandâ fovendâque, egregiè factis & quibusvis Scriptis florueve editis aut ineditis. Ferdinando VI Hispaniarum Regi Catholico nuncupata. Authore D. Joanne Josepho de Eguiara et Eguren, Mexicano, electo Episcopo Jucatanensi, Metropol. Ecclesie patrie Canonico Magistrali, Regie et Pontificie Universitatis Mexicanensis Primario et Emerito Theologie Antecessore, quondamque Rectore, apud

Sanctæ Inquisitionis Officium Censore, Illmi. Archiepiscopi Mexicani Consultore, et Diacesis Examinatore Synodali, Capucinarum Virginum à Confessionibus et aliis sacris. Tomus primus. (*Único publicado.*) Exhibens Litteras ABC. Mexici: Ex novâ Typographiâ in Ædibus Authoris editioni ejusdem Bibliothecæ destinatâ. Anno Domini MDCLV. (*En rojo y negro.*)

4.º mayor.—78 hs. prels. + 543 páginas de texto á dos columnas + Protestación del Autor.

3. Bibliotheca hispana nova sive hispaniorum scriptorum qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV. floruerunt notitia. Auctore D. Nicolas Antonio Hispanensi I. G. Ordinis S. Iacobi equite, patrie Ecclesie canonico, Regiorum negotiorum in Urbe & Romana curia procuratore generali, consiliario Regio. Nunc primum prodit recognita emendata aucta ab ipso auctore (*Escudo de armas de España, sostenido por dos ángeles, firmado: Raf. Ximeno lo inv. y dib. Mariano Brandi lo grabó.*) Tomus primus. Matriti. Apud Joachinum de Ibarra Typographum regium. MDCLXXXIII.

Folio.—4 hs. prels. + XXIII páginas + 830 páginas á dos columnas, con el retrato del autor, grabado por Fernando Selma.—Tomo secundus. (Igual portada; pero impreso en el año MDCLXXXVIII).—669 páginas á dos columnas + una de erratas.

4. Catalogue des livres et manuscrits de la bibliothéque de feu. M. Rœtzel, dont la vente se fera le jeudi 3 novembre 1836 et les 25 jours suivants. Paris, 1836.